

1812. que distaba tanto de Smolensko como de Moskou.

Era crítica verdaderamente su situación; porque habiendo perdido de resultas de las batallas y de las enfermedades mas de una cuarta parte del grande ejército de 500,000 hombres que invadieron la Rusia, y teniendo escalonados unos 250,000 entre el Niemen y el Boristenes, y entre este rio y Moskou, apenas le quedaban 90,000 hombres para salir de esta ciudad. En los dias 15, 16, 17 y 18 de octubre hizo partir para Smolensko convoyes de municiones y de todos los efectos curiosos ó de valor que hallaron en Moskou, y se salvaron del incendio. En la alternativa de tener que dejar estos ó los enfermos, por no haber suficiente número de carros y bagages para transportarlo todo, prefirió abandonar los enfermos á los enemigos para poderse llevar el fruto de sus ra-

piñas. Así fue que quedaron cerca de mil 1812. enfermos y heridos en los hospitales.

El ejército recibió orden para llevar bizcocho por veinte dias. Napoleon salió de Moskou el 22; y el 23 á las dos de la madrugada salió Mortier formando la retaguardia, siendo la última de sus hazañas en la ciudad que abandonaba la voladura del Kremlin. En el mismo dia Kutusoff levantó su campo atrincherado de Taractino, y se dirigió á Malo-Jaroslavetz de donde arrojó al destacamento francés. Napoleon para salvar los restos de este, envió al virey Eugenio, que al dia siguiente sostuvo la accion permaneciendo á la defensiva hasta el medio dia, en cuya hora fue reforzado por el cuerpo de Davoust. El 25 se hallaba Napoleon en el campo de la batalla con todas las fuerzas, y el combate fue obstinado por una y otra parte, habiendo Malo-Jaroslavetz sido ocupado

1812. siete veces por unos y otros. El ruso no combatia tanto por ganar batallas, como por detener las marchas del francés y hacerle perder gente.

El 28 de octubre, cuando aun no habian comenzado los grandes desastres, se vió en el camino de Mojaisck casi reunida la grande masa dirigida por Napoleon que constaba de unos 140,000 hombres, de los cuales cerca 100,000 eran gente armada: los demas gente avenediza de todas naciones que habia creido hallar su fortuna en Rusia, franceses establecidos en Moskou y varios comprometidos del país. El ejército llevaba 500 piezas de artillería con 2,000 carros de municiones y pertrechos, á mas de otra infinidad de carruages y caballerías que llevaban el botin y los equipages. En dicho dia se alojó Napoleon en Mojaisck; y allí se comenzó á dejar ver la tristeza en los semblantes de los

de aquella gran caravana: en esta ciudad abandonó Napoleon dos hospitales llenos de heridos, que tambien los estimó en menos que los despojos robados en Moskou. En Giatz dió una nueva prueba de su inhumanidad, como la habia dado en Egipto, haciendo envenenar á 2,000 enfermos y heridos, con el pretexto de que su muerte sería mas dulce que si cayesen en poder de los rusos. Antes de llegar á Viasma fue necesaria una nueva batalla, en atencion á que una division rusa de 12,000 hombres se habia interpuesto en el camino entre los cuerpos de Davoust y del Virey. Los rusos fueron rechazados, ó mas bien se quedaron á los lados, siguiendo paralelamente el movimiento de los enemigos. Despues de este dia ya no fueron derrotas las que sufrieron los franceses sino una desgracia repetida, ocasionada por todas las desgracias juntas que pueden

1812. sobrevénir á un ejército. Una nube de cosacos lo cubria durante el dia, incomodándole de frente, por los lados y por la espalda, y haciéndole perder los soldados á millares: las divisiones cada dia mas reducidas, apenas podian guardar el exorbitante número de bagages y de carros, cayendo muchos en poder del enemigo. Los caballos, fatigados por el continuo movimiento para defenderse de los cosacos, caian reventados á centenares. Los soldados de infantería, obligados á hacer fuego durante el dia, sin tener apenas tiempo para comer, pasaban la noche en campo raso en una continua alarma sin poder pegar el ojo; y al dia siguiente apenas tenian fuerzas para llevar el fusil. La codicia de salvar el rico botin les hizo mirar con indiferencia en los primeros dias los carros que conducian los víveres; y la hambre fue una nueva plaga que se añadió á las hor-

rosas calamidades de que eran vícti- 1812.
mas. Para no perecer de hambre arrebatában los caballos que morian de resultas del fuego ó del cansancio, cocian sus carnes con la leña que les suministraban los carros y las cureñas, y medio crudas se las comian. Las pieles ensangrentadas de los animales muertos servian á muchos para cubrirse y resguardarse del frio.

Para colmo de la desgracia sobrevino en la noche del 6 al 7 una gran nevada; y durante tres dias se experimentaron en aquel ejército, que ya no era mas que bandadas de gente desordenada, todos los horrores imaginables. El oficial no hablaba con el soldado sino para pedirle un pedazo de bizcocho, obligado por la dura necesidad. Muchos se hacian saltar de un tiro la tapa de los sesos para no prolongar las agonías de su muerte. La muerte los perseguia por
14.

1812. todas partes y con diversos semblantes. Los que no morían helados ó extenuados por la fatiga y por el hambre aguardaban la suerte de prisioneros, y hallaban también la muerte; porque era difícil que los cosacos moderasen los deseos de vengarse de los injustos invasores de su país, que tantos daños habían causado mientras iban boyantes. Los heridos á falta de hilas eran curados con heno: hasta el heno llegó á faltar, y los heridos perecían miserablemente. Las reliquias de este brillante ejército entraron el 9 en Smolensko, habiendo perdido casi toda la artillería y pertrechos por haberse muerto los caballos de tiro; y los pocos soldados de caballería que quedaban entraron desmontados por haber perecido asimismo sus caballos.

Para formarse una idea de las enormes pérdidas del ejército francés desde su entrada en el territorio ruso hasta el

9 de noviembre, basta observar que el 1812. cuerpo de Ney, que constaba de 40,000 hombres, se halló reducido en Smolensko, despues de la vergonzosa retirada de Moskou, al miserable número de 3,000.

El orgullo de Napoleon y el de los defensores de este tirano usurpador y de sus devastadoras legiones, no les permite atribuir tantos desastres á un castigo visible de la Providencia; ni tampoco á la ceguera del entendimiento de Bonaparte causada por su ambicion desmedida, que le hacia persuadir que nada podia resistir á la fuerza de su poder y á la superioridad de su talento. A este fin pusieron empeño en señalar por única causa de todas las desgracias sobrevenidas al ejército despues del 2 de noviembre, el rigor del invierno que se adelantó en el año 12, y con una intensidad de que no habia ejemplar en la memoria de los hombres. La intensidad del frio fue exa-

1812. gerada respecto de aquel país. Ni tampoco se adelantó la estación del invierno, comenzando el frío regular en 7 de noviembre, y no haciéndose sumamente intenso hasta mediados del mes en que el termómetro marcó 16 grados bajo cero; cuando el príncipe Poniatowski habia anunciado á Napoleon en los primeros dias de octubre, es decir un mes antes, que en aquel clima debia temerse que de un momento á otro bajase el termómetro hasta 20, y aun hasta 30 grados. Por otra parte, examinando los datos oficiales de aquella campaña, se ven las torpes contradicciones en que incurren los defensores del frío como única causa. Entre muchos que se nos ofrecen á la vista, citaremos uno por ejemplo. Consta que el ejército que acabó de salir de Moskou el 23 llevaba bizcocho y víveres para veinte dias; y con estos habia de sobras hasta Smolensko, donde lle-

gó el 9 de noviembre. El frío intenso no comenzó hasta el 7 de este mes, y en la noche anterior habia ocurrido la nevada. En dicho dia los soldados debian tener víveres á lo menos para cinco dias; y no podian haber padecido hambre en los anteriores, supuesto que no se señale otra causa que la del frío. Aun cuando en las jornadas del 7 y del 8 todos los carros de provisiones de boca hubiesen quedado sepultados entre las nieves, ningun soldado podia morir de hambre en solos dos ó tres dias; y mucho menos cuando se sabe que á falta de bagages cada soldado lleva consigo su racion por tres ó cuatro dias. Si pues el frío fue la única causa de tantas desgracias, ¿cómo pudieron morir de hambre desde el 7 al 9 tantos millares de soldados; y cómo se vieron obligados los que quedaron vivos á mantenerse con la carne de los caballos? Esta reflexion es bien

1812. obvia, y á este tenor podrian hacerse otras mil.

Los desastres no solo destruyeron la parte del ejército, que habia llegado hasta Moskou, sino tambien los diferentes cuerpos que habian quedado acantonados en diferentes puntos del camino; porque desde que comenzó la retirada estaban preparadas innumerables bandas de cosacos que inundaban todo el país, cuyas poblaciones ocupaban los franceses.

Al llegar Napoleon á Smolensko, la insubordinacion y el desórden de sus soldados aumentaron sus temores. Nada era capaz de contener á unos hombres á quienes el hambre y la miseria habian puesto en un estado de desesperacion; y así fue que sin aguardar á que se diese la racion abrieron los almacenes: los saquearon: se llevaron lo que pudieron; é inutilizaron lo que les sobraba

por el momento. De resultas de este 1812. desórden fueron agotados en pocas horas los depósitos que hubieran podido mantener al ejército por muchos dias.

El 13 de noviembre partió Napoleon de Smolensko. Ney formaba la retaguardia del grande ejército; y la formaba con solos 3,000 hombres. Como se habia detenido para acabar de arruinar la poblacion que abandonaba, se vió rodeado de enemigos; y debió al tino militar que le distinguia, el poder escapar con poca pérdida antes de que acabasen de cerrarle el paso. La intensidad del frio iba en aumento; y desde el 13 hasta el 20 los desastres fueron incomparablemente mayores de lo que habian sido antes del 9. Toda la artillería se perdió: pocos carros de municiones se salvaron: los soldados de caballería quedaron casi todos desmontados, por haberseles muerto los caballos; y los de in-

1812. fantería, perdidas las fuerzas, tiraban los fusiles cuyo peso no podian sostener; y cogian un palo para poder andar apoyados en él. Sin artillería no podian presentar ni admitir batalla: sin caballería no podian protegerse mutuamente las columnas; y por esta razon acababan los cosacos con los que el frio perdonaba.

Al fin, habiendo podido Napoleon llegar á Lyadi y á Doubrowna antes que los rusos, se mejoró la posicion de las reliquias del ejército en un país que ofrecia recursos, al mismo tiempo que habia cesado el intenso rigor del frio de los dias anteriores. En Orcha habia abundantes almacenes de víveres; y se pudo contener el desórden de Smolensko: se encontró tambien un equipaje de puente y 36 cañones. La guarnicion que habia quedado en esta ciudad, y la caballería polaca que se hallaba acantonada en sus inmediaciones, se juntó al ejér-

cito; y este se halló en mejor disposicion de abrirse paso con menos pérdida que hasta entonces.

El ejército ruso de la Volhynia se habia dejado caer el 16 sobre Minsk; y se dirigia á Borisow para disputar á los franceses el paso del Beresina. En este rio habia el ruso colocado cuatro fuertes divisiones en cuatro distintos puntos por los cuales presumió pudiese pasar Napoleon. Este por su parte habia mandado diferentes y encontrados movimientos para que el ruso no penetrase sus designios: el dia 26 de noviembre se dejó caer inopinadamente sobre el pueblo de Studzianca: mandó echar dos puentes, ordenando á Oudinot que pasase el rio y batiese una columna rusa, que se hallaba á la otra parte, antes que se diese lugar á que aquella recibiese refuerzos. En el mismo dia y en el 27 pasó todo el ejército. El mariscal Victor, que

1812. habia quedado atrás para contener al ejército ruso del Dwina que seguia de cerca, dejó encargado á una brigada de la division Partonneaux, que formaba la retaguardia, el cuidado de quemar los puentes luego que hubiese pasado toda la gente. Mas los rusos alcanzaron esta brigada y la hicieron toda prisionera en número de 2,000 infantes, 300 caballos y 3 piezas de artillería.

Al dia siguiente 28 se comunicaron los ejércitos rusos del Dwina y de Volhynia para atacar á los franceses. Victor, que aun no habia pasado el rio, lo fue por el primero, y Oudinot por el segundo. A la primera noticia del ataque fueron á sostener á Oudinot los cuerpos de Ney y de Mortier. El combate se empeñó: los franceses hubieran sufrido una derrota completa si la division de coraceros mandada por Doumerc no hubiese contenido á los rusos, al propio tiem-

po que la llamada legion del Vístula atacó el centro de los mismos, cuya infantería no hallándose apoyada por la caballería fue derrotada, con pérdida de 6,000 prisioneros, 6 piezas de artillería y dos banderas.

El ejército francés acampó el 29 sobre el lugar de la batalla: el 30 se puso en marcha dirigiéndose á Wilna; y el 3 de diciembre llegó el cuartel general á Molodetchno, donde se recibieron los primeros convoyes enviados de Wilna; y donde se pudo seguir la marcha sin peligro hasta esta capital de la Lituania. En ella se reunieron todos los restos de un ejército que cinco meses antes constaba de 500,000 hombres; y que á excepcion de los cuerpos mandados por Victor, Oudinot, Macdonald y Gouvion-Saint-Cyr, los cuales por sus posiciones particulares habian podido conservar mas de la mitad de su gente, quedó re-

1812. ducido en tan poco espacio de tiempo á un esqueleto de 30,000 hombres; siendo el total absoluto de todos los cuerpos reunidos de unos 90,000 escasos.

Dos jornadas antes de llegar á Wilna, en Smorgoni, Napoleon tuvo noticia de que una conspiracion que habia estallado en París en la noche del 22 al 23 de octubre podia tener consecuencias muy funestas con la noticia de la pérdida casi total del ejército. Al mismo tiempo previó que puesto al frente de las tropas que le quedaban, no le hubiera bastado todo su talento militar para no caer en poder de los rusos que trabajaban para cortarle del todo la retirada. Estas consideraciones le hicieron abandonar el ejército en la noche del 5 de diciembre, y marchar en posta y de incógnito, acompañado de solos Calincourt, Duroc y Lobau. En catorce dias hizo un viaje de mas de cuatrocientas leguas; y á la

media noche del 19 llegó á las Tullerías. 1812.

La conspiracion del 22 de octubre habia sido tramada por el general Mallet asociado con los generales Lahorie y Guidal. Creyeron llegado el momento oportuno, cuando tuvieron noticia de las enormes pérdidas del grande ejército, mientras caminaba de victoria en victoria, segun decian, hácia Moskou, y prevenian la destruccion total del mismo ejército. Para ejecutar el plan atrajeron á su partido á varios oficiales de la guarnicion de París; y en la noche del 22 al 23 se apoderaron de varios puntos de la capital; y por medio de un decreto supuesto del senado, que declaraba abolido el gobierno imperial, fingiéndose la noticia de la muerte de Napoleon, depusieron al ministro de policia y á otras autoridades. La ejecucion del proyecto fue obra de la mas torpe y estúpida ignorancia: aun el pueblo no tenia noticia

1812. de la conspiracion, ya la guardia de la Emperatriz se habia apoderado de los conspiradores, y repuesto las cosas en el estado en que se hallaban pocas horas antes. Sin embargo, la existencia de esta conspiracion daba bien á entender que un tirano con dificultad se sostiene mientras triunfa; y cae sin remedio desde el momento en que la fortuna le vuelve el rostro.

Luego que se supo la llegada de Napoleon á París, pasaron las autoridades á complimentarle, felicitándole por las brillantes victorias que habia obtenido sobre los rusos, y por el feliz éxito de la campaña (el dia antes se habia publicado en París el boletín 29, que causó una consternacion general; porque en él se anunciaban con bastante claridad los desastres del ejército). Tales eran los aduladores; y tal el hombre que se dejaba adular. En medio de to-

do, Napoleon conservó su prestigio; y 1812. la fuerza de su carácter continuó dominándolo todo, y obligando á todos á que no se hiciese mas voluntad que la suya.

La entrada en Wilna fue seguida de desórdenes tanto ó mas deplorables que en Smolensko. La tropa estaba desmoralizada; y así se cometieron todos los excesos imaginables, y en particular se forzaron los almacenes y puestos de víveres. Los generales lograron aquietarla con buenas palabras, y la cosa no tuvo mas funestos resultados. Los soldados comenzaban á descansar, y pasaron algunos dias contentos con la esperanza de que durante el invierno no tendrian enemigos que les perturbasen el reposo; cuando á pocos dias se dejó ver sobre Wilna la vanguardia del ejército ruso, que apenas constaba de 5,000 cosacos. Bastó la sola noticia de que se aproximaban los cosacos, para que un terror

1812. pánico se apoderase del ejército, y no se pensase sino en escaparse á toda prisa. La fortuna fue que Ney, con la gente que pudo recoger, contuvo por algun tiempo á los cosacos, y se batió con ellos hasta en las mismas calles de Wilna; que á no ser así todos los franceses hubieran quedado sepultados en aquellos alrededores. Mas no por eso salieron libres del país; porque hallando casi impracticable el desfiladero de Ponary á causa de los hielos; y combatidos á un tiempo por el frio y por los cosacos, se renovaron las escenas anteriores que habian hecho tantas víctimas; y se perdió casi la mitad de la gente. En Kowno hubo nuevos desórdenes: los cosacos continuaron la persecucion; y los restos que quedaban del grande ejército sucumbieron al peso de tantas calamidades. Pocos se salvaron para llevar la noticia á los cuerpos de reserva que se hallaban establecidos

en Varsovia y en Koenisberg. Se atribuyeron las desgracias de Wilna y las posteriores á la indecision y falta de tino del Rey de Nápoles, á quien Napoleon habia dejado el mando durante su ausencia; pero el mismo Napoleon, que no pudo salvar el ejército despues de la salida de Moskou, hubiera salvado menos sus reliquias en circunstancias incomparablemente mas difíciles. Una vez perdido todo el ejército, Murat renunció el mando y se marchó: el príncipe Eugenio se puso al frente de las tropas que pudo reunir, retirándose con ellas sobre el Elba, despues que el 31 de diciembre se verificó la defeccion del general prusiano por orden de su Rey, con lo que se dió un nuevo y terrible golpe al poder de Napoleon.

Napoleon publicaba y hacia publicar que la conquista de España estaba concluida: que en este Reino se gozaba su-